

REAL ACADEMIA Hispano-Americana de Ciencias y Artes

REVISTA ILUSTRADA

Año I

Cádiz: Septiembre 1910

Núm. 6

RELACIONES HISPANO - AMERICANAS

EL SR. VEIHLS EN CÁDIZ

Con motivo de los actos de carácter hispano-americano, que con verdadero éxito se han celebrado en Cádiz en estos últimos días, además del Excmo. Señor D. Rafael M.^a de Labra y su señor hijo, ha visitado nuestra ciudad, de la que lleva gratos recuerdos el Sr. D. Rafael Veihs, Secretario de la Sociedad Libre de Estudios Americanistas de Barcelona, que verifica viaje de propaganda por diferentes provincias.

En la segunda de las dos sesiones que bajo la presidencia del Sr. Labra ha celebrado la Academia Hispano-Americana, expuso el distinguido propagandista la misión que le estaba confiada, medios de desarrollarla y concurso que podía facilitarse.

Como en todo cuanto se refiere á nuestras relaciones con la América latina, Cádiz es el puerto más interesado en el fomento de las mismas, y en todo aquello que pueda facilitarlas, vamos á publicar las declaraciones íntegras del Sr. D. Rafael Veihs, que se expresó en los siguientes términos:

«Como Vdes. sabrán, en Barcelona, aunados los esfuerzos de todas la energías vivas de la ciudad, se constituyó el día 8 de Enero último una Sociedad didáctica-propagandista con la denominación de «Sociedad Libre de Estudios americanistas.»

«No he detallar las incidencias de su gestación y organización. Sólo diré, pues es la mejor laudanza, que á su frente figuran los nombres de Federico Rahola y José Zulueta, y que por su tendencia y sus medios de acción ha sido objeto de grandes muestras de consideración por parte de los Gobiernos americanos y merecido bien de los nuestros, siendo, como consecuencia, declarada de utilidad pública por R. O. de 16 de Abril próximo pasado.»

«Desde luego, los americanistas barceloneses tuvimos buen cuidado de exponer al Sr. Labra nuestro propósito, no solo como un homenaje obligado al verdadero precursor del americanismo hispano, sino también para recabar de aquella suerte su apoyo y su consejo.»

«El Sr. Labra, con una deferencia y una bondad que nunca agradeceremos bastante, así lo hizo, y en la junta que el Comité Ejecutivo de la entidad que represento, celebró el día 22 de Abril último entró en la orden del día el estudio y consideración de una propuesta transcendentalísima del ilustre Senador, relativa á formar con las varias entidades americanistas que en la península han ido naciendo, una vasta agrupación nacional, que, respetando siempre y en todo momento las peculiares tendencias y aspiraciones de los organismos componentes, armonice sus esfuerzos, haciendo uniforme su conjunto, y dé lugar á que cuando por cualquier circunstancia, los intereses del ideal que todos sustentamos lo requieran, se produzca en el país una fuerza amplia y viva que sirva lo mismo para aconsejar que para encauzar ó resistir.»

«La propuesta era seductora y de resultados positivos para el bien nacional. Así, pues, no dudamos en hacerla nuestra en todas sus partes y entonces fué cuando, inmerecidamente, tuve el honor de recibir de mis compañeros, á la vez que el encargo de hacerla realidad, un amplio voto de confianza en lo que respecta á los medios de conseguir este objetivo.»

«Puestos en estudio los que más tarde aduje, echamos de ver que en Cádiz, Huelva, Santiago, Oviedo, Bilbao y Madrid existían entidades de la misma tendencia que la nuestra y que en Valencia, Málaga, Sevilla, Vigo, Santander, Valladolid y Zaragoza, si bien no existían, era conveniente producirlas, no sólo por el interés común del país, sino también por su propio interés particular; que siendo nuestro deseo, de conformidad con el propósito de nuestro Presidente de Honor Sr. Labra, ir á la organización de una Junta nacional de delegados de los organismos locales, á ésta correspondía el sentar las bases y tendencias concretas de la Agrupación general; y que ante tales circunstancias mi misión se ampliaba á recorrer la península para indicar á las ciudades que llevo ya apuntadas, en donde el ideal americanista no pasa de ser un deseo, una vaga aspiración diluida en el ambiente, la conveniencia de cristalizarlo en realidad fuerte y sustantiva; proponer á las sociedades existentes la idea del Sr. Labra y en caso de conformidad recabar de ellas el acuerdo de delegar á uno de sus miembros para que en el mes de Enero próximo acudan á Madrid á la Junta nacional que ha de tener lugar.»

«Eso es todo. El Ministerio de Instrucción pública se sirvió más tarde; el 4 de Agosto, realizar mi cometido comisionándome oficialmente para él y el 28 del mismo mes comenzaba yo mi cruzada, después de haberme dirigido á Madrid para acordarme por completo con el Sr. Labra, dirigiéndome á Valencia y Málaga, donde he dejado iniciado la constitución de nuevas sociedades, y viniendo ahora aquí para recabar el apoyo de esta ilustrísima Academia, que no dudo he de obtener.»

«Porque, por un lado, encierra este propósito el germen de ese colectivismo que ahora nos falta y nosotros juzgamos redentor, por lo que no hemos dudado

en ser los iniciadores del proyecto, tendiendo fraternalmente nuestra mano á los que quieran avanzar por la ruta de concordia señalada: y, por otro, soñamos para nuestro pueblo con esa firme audacia, que distingue á los que avanzan, y que estriba en el valor de recabar para sí mismos la gloria de beneficiarse y enriquecerse por sí solos.»

«Eso es lo que expongo á vuestra consideración sin otra fuerza ni otro prestigio, ni otra autoridad, que la de un brazo modesto y una voluntad—que sin inmodestia por mi parte—me atrevo á afirmar es muy tenaz y bien templada.

El Sr. Labra, que es á quien corresponde todo el mérito del propósito, podrá realizarlo con la serenidad sugestiva de sus aclaraciones.»

Cuando terminó el Sr. Veihls su interesantísimo informe, el Sr. Labra, identificado con ellos, pronunció un elocuente discurso y la Academia Hispano-Americana acordó por unanimidad, de acuerdo con lo expuesto por dichos señores.



PARNASO MEXICANO

JUAN DE DIOS PEZA

El 16 de Marzo pasado ha fallecido en México el aplaudido poeta y hombre público Juan de Dios Peza. Este país ha sido fecundo para la poesía desde los tiempos primitivos, sobre todo si nos remontamos á los Reyes Aztecas, que estendían su dominio por el pintoresco Anahuac. Dice á este respecto una ilustre escritora contemporánea, que estudiando la literatura antigua veríamos que en el último tercio del siglo XIV y en los albores del XV se habían señalado algunos regios poetas como Ixtlilxochtil y Ttrozorrioc, y el cantor más erudito y más sabio, Netzahualcoyotl. Está, pues, establecido—agrega—que la poesía lírica tiene carta de naturaleza en México desde las épocas más remotas, y que á raíz de la conquista siguieron aquellas huellas notables ingenios, contándose entre estos la celeberrima monja Sor Inés de la Cruz, y otros que, como historiadores, filósofos y cronistas, distinguieron en el período colonial. Luego inició el florecimiento de la poesía mexicana con la aparición de Manuel Acuña en 1849. A los diez y seis años, ya revelaba condiciones extraordinarias. Su reputación la adquirió rápidamente al ponerse en escena su drama *El Pasado*. Un amor funesto lo arrastró al sepulcro á los veinte y cuatro años de edad, dejando bien cimentado su nombre con hermosísimas composiciones y señalándose al lado de las primeras el poema *La Gloria*. Ignacio Altamirano, el poeta indígena, fué un gran luchador, un perseguido contumaz, pero de una fibra poderosa y de un carácter robusto. El escritor chileno D. Pedro Pablo Figueroa, estudiando la personalidad de Altamirano, le juzga el vindicador de su raza, realizando un verdadero prodigio de cultura en su país. «Las críticas de su labor literaria, ensalzan sobre todas sus obras, la novela *Clemencia*,—reimpresa hace poco por una importante casa de París—en la que, sin duda, encerró sus ideales íntimos de poeta y de pensador de la libre naturaleza.» Entre otros trabajos de índole dramática y poética, los más aplaudidos son sus *Rimas*, coleccionadas en un libro bellísimo, del que ya se han hecho en Europa y América varias ediciones.

Manuel Gutiérrez Nájera, el fecundo prosista y poeta que más influencia ha ejercido en la juventud americana, fué un artista, un pintor de admirable talento, que escribió versos encantadores, con una sutileza y un ingenio prodigioso. La casa de Bouret, de París, ha hecho varias ediciones de lujo de sus libros, y en prosa ha publicado un interesante tomo de cuentos, de acertadas observaciones. De estilo moderno y forma correcta, resultaban primorosas las imágenes que inspiraban sus versos. Antonio Plaza, otro poeta que ha producido gran número de composiciones. Su libro *Album del corazón*, lleva prólogo de Juan de Dios Peza. Estas poesías se recomiendan por la delicadeza y ternura de expresión. La casa Maucci, de Barcelona, hizo últimamente una edición de sus cantos dispersos. Guillermo Prieto, también alcanzó una gran popularidad en su patria, dedicándose á cultivar el romance histórico y las tradiciones. Ilustre periodista, político, hombre público, en todo supo brillar dando lustre á su apellido. Creador del verdadero romance nacional, apartóse de los asuntos gastados y faltos de originalidad. Manuel M. Flores, poeta de gran imaginación, muy apasionado, ardiente y fogoso, autor del libro *Pasionarias*, muy estimado por los jóvenes que recién despertaban á la vida y comenzaban á soñar. Alcanzó mucho nombre en América y en Europa y se han hecho varias ediciones de sus libros. La poesía moderna mexicana cuenta con dos clarísimos talentos: con Salvador Díaz Mirón y con Amado Nervo. El primero de estos poetas es tal vez hoy el más digno representante del parnaso en aquella hermosa región de América. Es un poeta de fuerza, de un vigor y una potencia creadora, que poco tendrá que envidiar á los más afamados. La biblioteca de poetas americanos, de París, ha editado lo mejor de sus composiciones, lo más escogido que ha producido su talento, versos que revelan una imaginación rica en giros y en detalles.

Amado Nervo es el más moderno de todos y también el más artista y revolucionario. El tomo de *Perlas Negras* imprimióse en México en 1898, del cual dice el autor «que este libro es el libro de la adolescencia. Tiene muchos defectos, pero también muchas sinceridades. Si algo vale la sinceridad en el arte, que ella me escude.» En 1904 fué reimpreso por la casa de Bouzet, de París, lo mismo que los *Poemas*, en un elegantísimo volumen. Ha publicado además otros libros de versos, muchos en prosa y la prensa europea y americana ofrece trabajos suyos con frecuencia. Posee este poeta una gran facilidad de concepción y esto supone, á mi juicio, el mayor mérito que acredita su forma. Revelan sus creaciones una fluidez tan exquisita, rasgos tan típicos de la belleza de su tierra, que se hace leer con deleite, con placer, los versos que produce el bardo mexicano.

En el período de florecimiento á que ya hemos aludido, surgió el vate Juan de Dios Peza. Nació en la ciudad de Oaxaca, el día 5 de Junio del año 1829. Estudió la carrera de abogado, y siendo muy joven sintió aficiones por la política, militando en el partido de Juárez, valiéndole esta aptitud algunas persecuciones, hasta que triunfante la revolución fué elegido diputado. Desempeñó posteriormente la secretaría de la Legación de México en Washington.

En 1862 nombrósele subsecretario de Justicia é Instrucción Pública y el año después plenipotenciario en los Estados Unidos. En 1865 se le confió la cartera de Relaciones Exteriores, que ha desempeñado hasta su muerte, lo que demuestra la consideración y el respeto que inspiraba á todos los hombres públicos de su país. Era además miembro correspondiente de la Real Academia de la Lengua. Deja muchas obras publicadas, de las cuales recordamos: *Hogar y Patria*, dedicada á sus hijos, aun cuando consideraba «que no estaban todavía capaces de encontrar en estos versos lo dulce, lo amargo, lo sentimental y lo filosófico que en ellos pueda encerrarse. Les recomiendo los guarden para más tarde; dejad que corra el tiempo, y ya vendrá un día en que á la sombra de mis canas ó en frente de mi tumba, entendáis y estiméis todo lo que esta inmensa pasión de vosotros me arrancó del alma, lo puso en mi pluma y lo dejó para siempre grabado en estas pobres hojas que pongo en vuestras manos. Dice el poeta que no sabe si ha llorado ó sufrido; pero os juro por la santa memoria de vuestro olvido, que sé que os amo con todas las fuerzas de mi alma, y que en ellas pido al cielo vuestro bienestar en el mundo.» Siguieron á este tomo *Cantos del hogar*, *El arpa del amor*, *Recuerdos y esperanzas*, *Poesías escogidas*, etc. Como ha podido observarse, Juan de Dios Peza manejaba con verdadera lucidez la cuerda del sentimiento, llena el alma de ilusiones á través de los espejismos de sus sueños de poeta. Las miserias y desencantos de la vida no le abatieron ni en medio de los grandes dolores que le afligieron por prematuras desgracias en su familia. Nunca abandonó á quebrar la pluma y á olvidar á la literatura y á los escritores. Yo creo que de los grandes poetas, y digo grandes poetas al referirme á los que más renombre obtuvieron, como Manuel Acuña, Gutiérrez Nájera, Manuel M. Flores, etc., ninguno expresó de un modo más intenso ni más apasionado las sensaciones del amor, ni tampoco nadie ha reflejado con más ternura el culto á la familia como él en sus *Cantos del hogar*, impregnados de dulzura infinita. No fué modernista, pero lo cierto es que sus versos han recorrido toda la América y los niños, los viejos, los enamorados y los descreídos, los repetían y los admiraban. Y este gran poeta de un corazón abierto á la sensibilidad, poseía una modestia excesiva. En 1893, al referirme á un recuerdo que

dedicamos á sus versos en *El Correo Literario*, de Buenos Aires, nos decía por carta lo siguiente: «Su bondadoso artículo es un ramillete de rosas aromadas y puras, que no merezco, pero que recojo lleno de reconocimiento y simpatía para su autor, á quien llamo y considero desde luego mi amigo.» Por los párrafos reproducidos se revela el temperamento del poeta y del hombre sencillo, sin que le dominase la soberbia ni la superioridad común hoy en los que recién comienzan la labor literaria. Pero la muerte ha apagado la luz que irradiaba su inteligencia. Ya no deslumbrará con sus estrofas delicadas y sentidas: solamente vivirá su pensamiento y su obra.

NORBERTO ESTRADA.



AL TRABAJO

¡¡Salve, oh Padre benéfico y fecundo,
reformador enérgico del mundo;
oh, excelsa Poesía,
fanal esplendoroso que nos guía
de la Virtud por la escondida senda;
adversario del Vicio, fuerte escudo
que en la humana contienda
simbolizas la Gloria y la Alegría;
sublime redentor del Universo,
en nombre del Deber yo te saludo
con la sencilla estrofa de mi verso!!

La selva augusta
se estremece y asusta
al verte penetrar en su morada,
y al escuchar del hacha el golpe seco,
al cielo eleva su protesta airada.
—Vacila el grueso tronco centenario;
mas pronto dá con su ramaje en tierra,
produciendo un estrépito que aterra
y ensordece el paraje solitario.—

El devorante fuego
la obra á completar se acerca luego;
cruje y se queja la abrasada encina,
y queda, al fin, la selva despojada
de su verde sayal, negra, enlutada.

—Turno al arado toca,
y las entrañas de la tierra clava;
Natura, entonces, tu obediente esclava,
te brinda, amable, sus valiosos dones,
y á aquella faja inculta, respetada
por cien generaciones,
transforma en fértil zona cultivada,
dó el labrador, en meses bienhechores,
el fruto encontrará de sus sudores.

Calma el Trabajo el hondo desconsuelo
del pobre hogar, y como luz del cielo
disipa el triste llanto
que hace asomar al rostro del vencido
de la desgracia el implacable manto.—
A su paso renace la esperanza
y huye el tedio espantoso del letargo;
radiante asoma el sol de bienandanza,
y el hombre se remonta hacia la cumbre
donde fulgura de Virtud la lumbre.

El Trabajo doquiera que aparece
es luz vivificante y redentora;

áncora salvadora
que el Hacedor del universo ofrece
á la nación que su impotencia llora.

—A su ímpetu grandioso
cambia de faz el porvenir dudoso;
blanca aurora de paz sus galas vierte;
la multitud despierta vergonzosa
y á la lucha se lanza presurosa:
Un horizonte halagador se advierte...
Es la fuerza de acción, es la energía
de emprendedora, activa muchedumbre,
que del Progreso la elevada cumbre
escala; salvadora Eucaristía
del digno ciudadano
que el bien eterno de su patria ansía.

Es el Trabajo antorcha que ilumina
las densas sombras de la humana mente;
genio de luz de resplandor potente
que al sabio brinda inspiración divina.

Es causa que ennoblece,
dulce tarea que al mortal ofrece
la inmensa dicha del deber cumplido;
caudal desconocido,
no del patriota corazón que quiere
el triunfo de su pueblo y de su raza,
sino de aquel á quien la inercia hiere,
el vicio despedaza,
y en estúpida masa convertido,
en el desprecio vergonzoso muere.

¡Mil veces, sí, cobarde, el que indolente
 en la eternal pelea
 desespera y se crea
 para el triunfo, sin fuerzas, impotente!
 la Fé jamás flaquea
 de aquel que en el Trabajo es persistente.
 El hombre de energías no fracasa;
 es él el verdadero progresista
 industrial y moderno,
 el ejemplar guerrero que conquista
 con su rector carácter y firmeza,
 á más de su riqueza,
 el bienestar común: su orgullo y gloria,
 y un puesto en los anales de la Historia.

¡Sagrada esclavitud, Yugo sin peso,
 oh, tú, prenda de paz, bendito sea
 cuanto tu mano bienhechora crea!—
 ¡Fuente del adelanto y del progreso,
 quiera divina Providencia un día
 formes la sola idea
 de esta adorada y rica Patria mía!

GUILLERMO BATALLA,
 Correspondiente en Panamá.

EN LA ARENA

«Por usted que es mi gloria y mi alegría»,
dice tirando la montera á un lado,
y con paso resuelto, acostumbrado,
las iras de la bestia desafia.

Del garbo, arrojo y singular maestría
hace gala en la lid; ensangrentado,
con el acero hasta la cruz clavado,
rueda el bruto á sus piés, en agonía.

La delirante multitud aclama
al victorioso diestro y á la dama
que en el instante aquel su rango olvida,

del alma cede á los impulsos bellos,
y una rosa que adorna sus cabellos
arroja al redondel, agradecida.

GUILLERMO BATALLA.

Panamá.

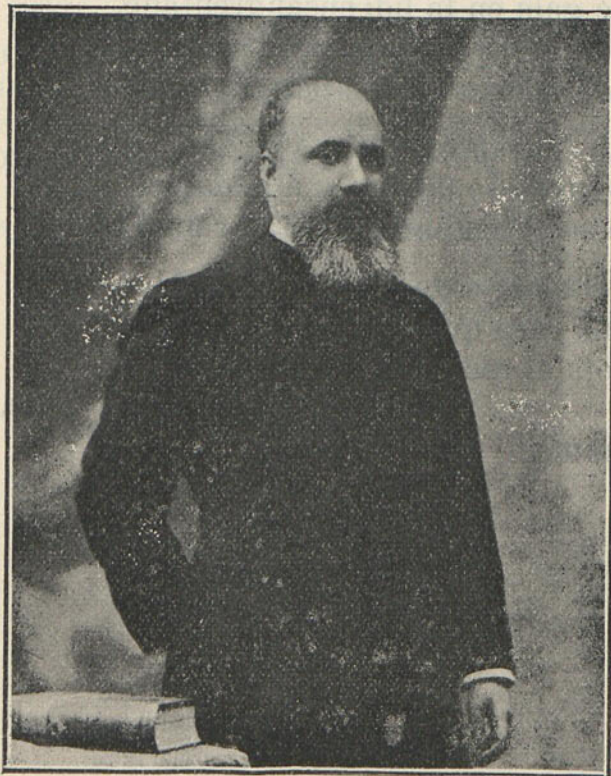
NUESTROS ACADÉMICOS

EXCMO. SR. D. VÍCTOR M. RENDÓN

ENVIADO EXTRAORDINARIO

Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DEL ECUADOR EN ESPAÑA Y FRANCIA.

Diplomático distinguidísimo que honra al país que tan dignamente representa. Fué nombrado ministro ante el gobierno español, el 23 de



Abril de 1902 y ante el gobierno francés, el 21 de Enero de 1903, después de haber desempeñado con singular acierto el Consulado general en París, población donde ha residido muchos años y donde cuenta con grandes simpatías.

Pero no es el Sr. Rendón solamente un ilustre diplomático: es también un médico afamado y un escritor y poeta notabilísimo, cuyas obras admirables le han dado una sólida reputación. Sus libros principales son, en francés: *Notes de mon carnet* (crónicas), *Olmedo* (estudio crítico, magistral), *Heros des Andes*, *Flammes et Cendres* y *Au sol natal* (poesías). En español tiene publicadas el Sr. Rendón: *Amada* (poema) y *Telefonemas*, libro de versos que ha saludado la crítica con encomios tan entusiastas como merecidos. Ultimamente ha vertido al francés, con exquisita corrección, la preciosa poesía *La Rosa*, que figura en la obra *Amores y Amoríos*, de los Sres. Alvarez Quintero. En preparación tiene otros volúmenes: *Juan Montalvo* (estudio crítico), *Ecos y Rumores* (artículos en prosa), *Lorenzo Cilda* (novela ecuatoriana) y *La Familia Peregil* (novela).

El Sr. Rendón es académico de la Real Española y de Mérito de la Hispano-Americana, la que por unanimidad le eligió, teniendo un gran honor en ello.

Yo, el más humilde de los académicos y de los colaboradores de esta Revista, al saludar á tan esclarecida personalidad, me complazco en testimoniarle el homenaje de mi admiración.

E. DE O.



NOTICIAS

La velada literaria en el Gran Teatro de Cádiz

Extraordinaria concurrencia asistió al Gran Teatro, con motivo de la velada literaria en honor de los diputados americanos, la noche del 27 de Septiembre.

Ofrecía la sala magnífico aspecto, viéndose en ella á casi toda la aristocracia gaditana, y contribuyendo á dar realce á la fiesta, nuestras hermosas paisanas, y teniendo también lucida representación el elemento militar.

Imposible de todo punto resulta citar nombres de cuantas personas se encontraban en el coliseo.

En la seguridad de que se nos han de dispensar cualquier omisión, citaremos los de algunas personas que recordamos haber visto en la sala:

Primer teniente de alcalde de Palma de Mallorca, don Pedro Canet; tenientes de alcalde de San Fernando, Sres. D. Antonio Barroso, don Manuel Jiménez y don José López Rodríguez.

Don Eladio López de Haro, don Agustín Gil González, don Alfredo Alvarez Martínez, don Ernesto Rodrigo Oteiza, don José Castilla, don Ramón Rodrigo, don Antonio Martínez, don Andrés Salcedo, don Francisco Marengo, don Ramón Rivas y familia, don Carlos Ravello, don Ramón Ortiz, don Celestino Rey Joly y señora, don José Aldayturriaga y señora, don Manuel Gómez Ortega, don Manuel Alfonsín y señora, don Manuel López Martí, señora y hermanas; don Jerónimo Ramírez de Cartagena, señora é hija, don Manuel Romero Barrero y familia, don José del Pino, don José Rapallo, familia de Ventín, don Jacobo Díaz Escribano, don Rafael Fernández Haro, don José Elizalde, don Domingo Minoves, don José Murgui, señora y sobrina; don Manuel López González, don Luis de la Torre y señora, don Miguel Gómez de la Cortina, don José Pérez de la Canal, don Francisco Clotet y señora, señora de Martínez del Cerro (don L.), don José de Aramburu y señora, don Celestino Párraga, don Modesto Marín, don Manuel Cerón y señora, don Ricardo Shelly, don Manuel Ojeda, don Vicente Polo é hijas, don José Urrutia, don José Cano Fuentes, don Tomás Sevillano, don José Pery, señora y señoritas de Duarte, don Angel Picardo, don Manuel Mayoral, don Ernesto Durán, don Paulino Suárez, magistrado don Manuel Domínguez y señora, don José Luqué y Beas, señora é hija de Roncalés, don Juan Rodríguez López, don Pablo Bernardos, don Manuel Rodríguez Piñero y señora, don Luis Alvarez Osorio, señora é hijas; señora de García Veas (don F.), don Benito y don Enrique Alcina y familia, don Juan Camacho Ferragut, don Enrique Díaz Rocafull, familia

de Rodríguez Guerra (don J.), don Fernando Aranaz, señora é hija; don Aurelio Moreno, don Vicente Ciria, señora é hija de Rodríguez Guerra (don J. L.), don Francisco García Sola y señora, don Agustín Muñoz, don Manuel Díaz Escribano, don Fernando García de Arboleya é hija, señor Marqués de Negrón, don José M.^a Alberti, don Fernando Barreto, etc., etc.

Próximamente á las diez menos cuarto, ocupó la Presidencia el Gobernador civil Sr. Roncalés, sentándose á su derecha el senador don Rafael M.^a de Labra y á la izquierda el decano del Cuerpo Consular, señor don Joaquín Rodríguez Guerra, Presidente de la Cámara de Comercio.

Indistintamente, ocuparon sillones en el estrado los señores Cónsules americanos, Ateneistas y Académicos de la Hispano-Americana.

Recordamos haber visto á los señores siguientes:

Cónsul de Méjico don Leonardo Pietra-Santa, vice-decano del Cuerpo; cónsul de Chile, don José Luis Rodríguez Guerra; de la República Argentina, don Angel Picardo; del Ecuador, don Jorge Gallegos del Campo; cónsul de Guatemala, don Carlos Meany, y vice-cónsul, don Aurelio Prieto; don Felipe Segundo, del Uruguay; don Guillermo Villaverde, del Panamá; don Ramón Ventín, presidente del Ateneo; vicepresidente, don Francisco Clotet; don Manuel Groso, don Pelayo Quintero, don Juan Reina, don Pedro Riaño de la Iglesia, don Sebastián Martínez de Pinillos, don José Urrutia, don Adolfo García Cabezas, don Fernando García Veas, don Eduardo Ruiz López, don Joaquín Rubio Artecona, don Rafael Rodríguez Estellés, don Joaquín Isorna, don José Pérez de la Canal, don Federico Godoy, don Celestino Párraga, don Pedro Mayoral, don José Murgui, don José Romero, don Enrique del Toro, don Alfonso del Castillo, don José María Salazar, don Manuel A. Tablada, don José María Macalio, don Agustín García Gutiérrez, don Arturo Marengo, don Carlos Ravello, don Antonio Milego, don Celestino Rey Joly y otros señores.

Al entrar en el escenario los mencionados señores, la brillante banda del Regimiento de Alava interpretó la Marcha Real.

El Sr. Roncalés, Comisario Regio, abre la sesión.

Con arreglo al programa, concede la palabra al académico de la Hispano-Americana don Juan Reina.

Este señor ocupa el sitio destinado á los oradores, y comienza su discurso de presentación de la Academia.

Dice en sus primeros párrafos, que la aspiración de ésta no es más que fomentar las relaciones entre América y España. Agrega que la separación de nuestra nación con América, no fué más que un accidente, que no afectó á la índole de la raza; es un error creer que España y América no se amaban. Cuando dos naciones se separan, cambian hasta de lengua: España y América usan la misma, y las dos están unidas.

Aquí nos congregamos para conmemorar á los diputados del año 12, que nos eran desconocidos y para ello se ha reunido en este local, todo el Cádiz inteligente, el Cádiz culto, el Cádiz hermoso, con sus bellas mujeres, cuya hermosura han cantado los más eminentes poetas.

Hace después la presentación de los oradores que han de proseguir en el

uso de la palabra, para los que tiene frases de elogio, especialmente para el Senador Sr. Labra, de quien dice que no debe hacer presentación alguna, por ser harto conocido de todos. Recuerda hechos de su vida política ensalzando su incesante labor literaria y política por la causa de la libertad y la democracia.

El Sr. Reina fué muy aplaudido.

Acto seguido, el octeto de la Real Academia de Santa Cecilia, ejecutó la *Polaca*, del maestro Cantó, que fué escuchada con verdadero interés y justamente aplaudida.

Después, el capitán de Infantería D. Celestino Rey Joly, leyó unas cuartillas dedicadas á los diputados militares por las provincias de Ultramar en las Cortes de Cádiz: en ellas hace un detenido estudio, avalorado con notas históricas, de la obra de aquellos.

Al final escuchó nutridísima ovación.

A continuación, el académico D. Pedro Riaño de la Iglesia, dió lectura á una poesía titulada *Fraternidad*.

Vuelve á sonar el octeto, interpretando magistralmente *La Serenata Andaluza*, original del académico Sr. Gálvez, que arrancó grandes aplausos de la selecta concurrencia.

El Sr. Ventín levántase en medio de la expectación que siempre despierta, y comienza su elocuentísimo discurso con estas ó parecidas frases:

Respetables autoridades; señoras; señores que concurrís á esta fiesta altamente patriótica, refulgente de luz y color; señores todos que me hacéis el honor de vuestra atención, yo solicito indulgencia.

El acontecimiento memorable, el acontecimiento venerable que aquí nos congrega, hace que yo ponga la nota discordante de mi palabra tosca; al menos que cumpliéndose una vez más, y en este caso á mi costa, que con la negra pantalla de mis ideas, las vuestras se volatilicen y se extingan, sin producir el efecto, que por proceder de todos, debería conseguir.

Olas de arrebatadora elocuencia fuera preciso para cantar, no decir, el motivo que nos congrega y que vuestra presencia hace solemne y trascendental y que lo hiciera resaltar á la manera que el manto de la noche hace sombras para que los ojos puedan contemplar en todo su esplendor, en toda su grandeza, la enorme visión de la luz que condensada en seda se esparce en ha ces refulgentes por el firmamento.

El aspecto de este acto, en recinto á cuya atmósfera presta calor vuestro entusiasmo, parece como que nos lleva á abrir mayor horizonte á nuestra vida nacional, por la esperanza, la única virtud, que hace fuerte á los pueblos, de que su eco llegue á susurrar en el nuestro y en aquellos que hoy, por sus hombres aquí se recuerdan. Paréceme, dijo, que vibra aquí en este ambiente, pronto á estallar, una idea que iniciada y alentada por personalidades estimadísimas por sus talentos y bondades, ha de conseguir el resultado grato que todos esperan, las ansias de que son merecedoras las ideas sublimes y trascendentales.

Ilustres representantes de las Repúblicas Americanas, que nos honráis con vuestra presencia, hablad á los vuestros de nuestro carácter nacional, habladle de la gratitud de este pueblo y de todas esas grandiosas manifestaciones de los sentimientos que en toda ocasión abrigara.

El Sr. Ventín continúa su discurso, de la admirable manera de costumbre, y durante su peroración cita hechos memorables de nuestra Historia, describe la labor patriótica de las Cortes de Cádiz, se ocupa detenidamente de sus más preclaros hombres, todo con brillantes conceptos, imposibles de recoger, por su incoercible belleza.

Por último, se dirige al Sr. Labra y luego de dedicarle merecidos elogios, dice que va á hacerle la presentación del pueblo gaditano.

En sentidísimas frases y desde un punto de vista altamente patriótico, examina con detención nuestras cualidades étnicas y psicológicas, y las expresa de la magistral manera que su talento le sugiere.

A cada momento era interrumpido por nutridas y duraderas salvas de aplausos que llegaron á ser verdaderamente ruidosas á la terminación de su elocuentísimo discurso.

Con éste terminó la primera parte de la velada.

Durante el descanso, la notable banda del Regimiento de Alava, interpretó la fantasía de la zarzuela *La Tempranica*.

La segunda parte dió comienzo con la ejecución por el octeto de la preciosa *Balada Oriental*, original de D. José Gálvez, que fué muy aplaudida.

En medio de la mayor expectación, se levanta á hablar el Senador D. Rafael María Labra.

La concurrencia le tributa una estruendosa ovación.

El Sr. Labra pronunció un elocuentísimo discurso, del cual no hacemos más que un ligero extracto, porque ha de publicarse completo en un folleto.

Comenzó el orador diciendo que sus primeras palabras eran para saludar á este noble pueblo, donde cursó sus primeros estudios.

Esta tierra—dijo—al pisarla sentía gran emoción, porque fué el escenario del inmortal drama del año 1812.

Veo en ella el Castillo de Santa Catalina y recuerdo que en él estuvo preso mi padre, diputado doceañista, por pelear por la causa de la libertad.

Por ello comprenderéis la emoción que siento cada vez que visito vuestra ciudad, por cuyo engrandecimiento haré siempre todo lo que pueda.

Estos actos que se están celebrando como conmemoración del Centenario de las Cortes de Cádiz, son el prólogo de lo que hemos de hacer después: ya habréis visto en San Fernando la reproducción del 24 de Septiembre de 1810, y seguiremos hasta llegar al 24 de Marzo de 1812.

Habla después extensamente de la participación que tuvieron los americanos en la Constitución, que no fueron unos colosos, sino unos españoles, que trabajaron por la libertad y democracia; y esto es necesario que lo sepan todos; más que nada, las clases cultas.

En párrafos hermosos se ocupa del amor á la Patria, que dice debe estar muy por encima de todos nuestros rozamientos y contrariedades.

Ocupase después del derecho internacional, social y político y á seguida habla de la emigración á América, diciendo que esta raza española es la misma que existe en aquellos pueblos americanos, donde se acoge con solicitud y cariño lo mismo al asturiano que al andaluz y al calalán.

En un profundo párrafo, explica la diferencia que existe entre América y el Norte de América y lo concluye diciendo que América es para el mundo entero y dentro de ese mundo para España, porque son naciones ligadas por estrechos lazos.

La Constitución del año 12, no hay que negar que fué un progreso para nuestros días, pero también hay que afirmar que es una conjunción hecha por americanos y españoles; los americanos trajeron aquí desde el año 1810 al 13 un caudal de ciencia y de inteligencia.

En América, existían centros de ilustración, Universidades y otros, como en España, y de ellos salieron aquellos diputados doceañistas.

¿Cuándo se redactó la Constitución; quiénes la redactaron? Los americanos.

Al trasladarse las Cortes de San Fernando á Cádiz, ¿quién presidió la primera sesión, sino el diputado americano D. Antonio Joaquín Pérez?

Al cerrarse las Cortes, ¿quién presidió la última sesión, más que el diputado americano Sr. Gordo?

Se dijo que los diputados americanos no trabajaban más que por América esto hay que rechazarlo por incierto, y para desvirtuarlo cita nombres y hechos de alguno de ellos que hasta sufrieron persecuciones por la libertad de España.

Esta Asamblea—dijo—ha de ser la base de nuestra política del porvenir.

Ocupase después de la situación de Cádiz, diciendo que le causa lástima verla decaída y pobre, cuando por su situación debía ser rica y floreciente, como en otras ocasiones.

Excita á los gaditanos para que trabajen con fé y unión por el bien y la prosperidad de la Patria chica, llevándola hacia el lugar que le corresponde por su historia y su nobleza.

Termina su notable discurso, agradeciendo las frases de elogio que le habían dirigido todos los señores que le habían precedido en el uso de la palabra, alentando á todos para que trabajasen unidos por el bien de la Patria, sin ideales políticos, porque España es grande y fuerte, pero mayor sería si fuese mayor el esfuerzo de sus hijos.

Durante todo el discurso del Sr. Labra, no cesaron los aplausos, que más de una vez interrumpieron al orador.

Al finalizar, la ovación fué tan unánime y prolongada, que duró cerca de tres minutos.

Acto seguido, el académico D. Joaquín Rubio Artecona, leyó un soneto, original de D. Servando Camúñez.

El Sr. Gobernador civil expresa, después de saludar á los concurrentes, que su situación es difícilísima, pues al coger el programa y leerlo, considera que hacer un resumen del acto le es imposible de todo punto.

Dice que se limita á pagar finísima atención con un acto de delicadeza: el de la brevedad; circunscribiéndose á epilogar fiesta tan brillante.

Dos marcos voy á trazar: el de la soberanía y el de la libertad. El de la soberanía es para mí muy difícil, por haberse prodigado con tanto lujo de expresión.

El marco lo vais á dar vosotras, hermosas gaditanas; vosotras dais la orla

llena de brillantes con finísimos esmaltados: sois la verdadera soberanía: la de la belleza.

El de la libertad dice que le es más fácil, por haberse tratado extensamente. Cita ocasiones históricas muy ajustadas á la ocasión y al símil que se propusiera.

Continúa diciendo que los dos actos celebrados repercutirán en toda España y América, por la trascendencia que suponen.

En párrafos elocuentes expone el deseo de que todos dediquen la atención que merecen á las fiestas que se aproximan.

Por último,—dice—quiero testimoniar mi afecto, consideración y admiración, al Sr. Labra; testimoniar mi gratitud y respeto á las damas que con su presencia han contribuido á la mayor esplendidez del acto, y testimoniar mi cariño eterno al pueblo de Cádiz, que sabe me tendrá siempre á su disposición.

Fué también aplaudidísimo.

Al terminar su discurso el Sr. Gobernador, la banda de Alava interpretó el himno de la República del Ecuador.

El Sr. Labra en la Academia

A las cinco de la tarde del día 26, visitó la Real Academia Hispano-Americana, el Senador del Reino D. Rafael Labra.

En la Sala de Juntas fué recibido el Sr. Labra por la mayoría de los académicos de número, por el cónsul del Ecuador y por D. Rafael Veihls, delegado de la Sociedad de estudios americanistas de Barcelona, siendo invitado por los indicados señores á que ocupara la presidencia.

El Sr. D. Victorio Molina pronunció un elocuente discurso, haciendo historia de lo que representan las Academias que, como la Hispano-Americana, tiende á la unión de España y las Repúblicas Hispano-Americanas.

Saludó al Sr. Labra, haciéndole presente el agradecimiento de la Academia por el decidido apoyo prestado á la misma.

El Sr. Labra contestó agradeciendo las manifestaciones hechas por el señor Molina, que las acoge en todo su valor.

Se extiende en otros términos y concluye su elocuentísimo discurso, ofreciendo su más decidido apoyo al fomento de dicha Academia.

El Sr. Molina expresó al Sr. Labra, que se habían reformado los estatutos para otorgarle el nombramiento de académico de mérito.

Ambos señores fueron aplaudidísimos al terminar sus discursos.

Visitó después el Sr. Labra el Museo de Bellas Artes, haciendo elogios del mismo.

Acompañaba al Senador su hijo, propagandista y escritor, que viene por encargo del Gobierno estudiando el movimiento de atracción hispano-americano.

Lápida en recuerdo de los Diputados americanos doceañistas.

El día 27 á las cinco de la tarde, se verificó con toda solemnidad el acto de descubrir la lápida que el Excmo. Ayuntamiento acordó poner en la plaza de Loreto, para perpetuar la memoria de los diputados americanos doceañistas.

Delante de ella se alzó elegante plataforma alombrada de rojo y decorada con guirnaldas de flores y maceteros sobre pedestales.

Los costados de la plaza se adornaron con mástiles unidos con guirnaldas y en cuyos extremos flameaban los pabellones nacionales de las Repúblicas hispano-americanas, galantemente cedidos al efecto por sus respectivos cónsules. A la derecha de la lápida se colocó la bandera del Ecuador, y en el centro la española.

La lápida estaba cubierta por otra bandera española.

Una sección de la guardia municipal estaba situada alrededor de la tribuna.

Desde las tres comenzó á reunirse público en aquel sitio, que paulatinamente fué adquiriendo animación extraordinaria.

A las cinco menos cuarto se encuentra la plaza totalmente ocupada, concurriendo gran número de señoras y señoritas.

Entre los asistentes se encuentran el Diputado Sr. Laviña, Senador Sr. Carranza, D. Manuel Díez Carrera, D. Vicente Polo, administrador de Aduanas; D. Manuel Ruiz Tagle, D. Augusto Marengo, D. Juan A. Gómez, D. Aurelio Alcón, D. Juan de V. Portela, D. Luis Otero Pimentel, y otros muchos convecinos.

A esa hora llega también la banda militar del Regimiento de Alava, para hacer los honores.

La comitiva se organizó en la Sala de Sesiones del Ayuntamiento y salió de la Casa Capitular con repique de campana y precedida de maceros y clarines, presidiéndola el Sr. Gobernador Civil, á quien acompañaban, á la derecha el general D. José Barrasa, de uniforme, y teniente de navío Sr. Carrasco, y á la izquierda el Alcalde de la capital D. Francisco Díaz García y el Senador del reino D. Rafael María de Labra.

Del Ayuntamiento concurrían los tenientes de alcalde y concejales D. José Luis Rodríguez Guerra, D. José Antonio Palomino, D. Manuel Sánchez Gil, don Aurelio Moreno y D. Diego de la Fuente, secretario Sr. Pró y mayordomo de ciudad Sr. Leal.

El Cuerpo Consular estaba representado por los Sres. Cónsules de la Argentina, D. Angel Picardo; de Guatemala, D. Carlos Meany; del Ecuador, señor Gallegos; de Honduras, Sr. Bensusan; de México, Sr. Pietra Santa, decano accidental; Viceconsul de Guatemala, Sr. Prieto; Consul de Chile, D. José L. Rodríguez Guerra; de la República Dominicana, Sr. Engo; de Cuba, Sr. Gil de Pablos y de Panamá, Sr. Villaverde.

La Academia Hispano-Americana iba representada por los Sres. García Gutiérrez, Ayala (D. S.), Riaño de la Iglesia, Salido, Reina, Urrutia y Ruiz López.

Por la Escuela de Comercio, el Sr. Estellés; D. Antonio Milego, Jefe de Es-

tadística, por la Asociación de la prensa; D. Federico Godoy, por la Sociedad de Escritores y Artistas; el Sr. Velhis, Director de los Estudios americanistas de Barcelona; por la Academia de Bellas Artes, el Sr. Ayala; por la Escuela de Artes é Industrias, D. José Rodríguez Fernández; D. Celestino Párraga por la Facultad de Medicina, y D. Manuel Ojeda, por la Diputación provincial.

Figuraban asimismo en la comitiva comisiones militares compuestas de un jefe, dos capitanes y cuatro subalternos de Infantería y Artillería, los jefes y oficiales de los Institutos de Guardia civil y Carabineros, Ingenieros militares y representaciones de todas las Dependencias del Ramo de Guerra de la plaza.

En la plaza del Loreto sumáronse á la comitiva y con ella subieron á la tribuna el comandante de Infantería D. Fernando de la Torre, ayudante del general Gobernador militar de la plaza, cuya representación ostentaba, el Diputado á Cortes D. Federico Laviña y el Senador del Reino Sr. Carranza.

En el momento de subir á la tribuna la comitiva, la banda de música ejecutó la Marcha Real, descubriéndose el numerosísimo público que ocupa aquel espacio.

En todas las casas de la plaza se veían en sus balcones y cierros distinguidas señoras y bellas señoritas. La concurrencia era numerosa.

Por disposición del Sr. Gobernador civil el Académico de la Hispano-Americana, Sr. Riaño de la Iglesia, dió lectura al acta de la sesión municipal que contiene el acuerdo disponiendo la colocación de la lápida, y una vez terminada, el Sr. Gobernador dijo: «En nombre del Gobierno de S. M. el Rey y en el del Ayuntamiento del noble y heroico pueblo de Cádiz, descubro la lápida aquí situada para honor y gloria de los Diputados americanos doceañistas, y muy especialmente para honra del ilustre tribuno D. José Mexía»; y acompañando la acción de la palabra hizo correr por medio de un cordón de seda, plegando la bandera española que cubría dicha lápida,

El público prorrumpió en aplausos y la banda militar ejecutó el Himno Ecuatoriano, que fué escuchado respetuosamente, saludando en la forma de ordenanza los militares y descubierto el elemento civil.

Al descubrirse la lápida de mármol se leyó la siguiente inscripción:

«La ciudad de Cádiz, en memoria y honor de los Diputados doceañistas americanos, acordó perpetuar en esta lápida el nombre del insigne orador de aquellas Cortes, D. José Mexía Lequerica.—Año del Centenario 1910.»

El Gobernador Sr. Roncalés habló de nuevo saludando á las Autoridades, á los Senadores, Diputados, Ayuntamiento, á las representaciones oficiales y al pueblo de Cádiz.

Admitid, mi sincero saludo—dijo—y permitid al mismo tiempo que mis primeras palabras vayan dirigidas al Representante del pueblo Ecuatoriano, que en este momento ha de experimentar noble orgullo, viendo cómo se honra la memoria de aquella gloria nacional, de aquella gran figura que se llamó Mexía, cuyos esfuerzos generosos puso al servicio de la redención del hombre de la esclavitud que lo oprimía.

Igual orgullo experimenta hoy España entera al consagrar esta memoria y el pueblo de Cádiz hállase impresionado del mismo sentimiento, por haber sido el primero en realizar un acto de tan extraordinaria importancia y trascendencia.

Expresa que igual complacencia se refleja en la Academia Hispano-Americana, de quien partió la iniciativa para llegar á la satisfactoria realidad del acto que se celebraba.

Habló elocuentemente de los pueblos libres, haciendo especial mención de la inmortal Zaragoza, en cuyas virtudes cívicas se engendró su educación, así como en las enseñanzas difundidas por personalidades que cual el ilustre Mexía extendieron por el mundo las luces de sus talentos.

Terminó con un interesante símil para demostrar que si los hombres pasan, perduran las ideas, y desea que la lápida que acababa de descubrirse marcara por siempre el camino recorrido, señalando asimismo el que queda por recorrer hasta llegar á la perfección anhelada.

Las últimas palabras de su discurso, fueron de honor para el Ecuador, para España y para Cádiz, y pidiendo al representante del pueblo ecuatoriano, fuese intérprete cerca de su Gobierno, de los sentimientos del nuestro y del pueblo español, hacia la memoria de aquellos esclarecidos legisladores y por la consolidación de los afectos comunes entre América y España.

El discurso fué aplaudido en varios de sus períodos y al final del mismo.

Habló después el Sr. Labra pronunciando un discurso elocuentísimo, interrumpido asimismo por los aplausos de la concurrencia.

Sus primeras palabras fueron de saludo en nombre de la Academia de Ciencias Americanas y de gratitud al Ayuntamiento de Cádiz por el lazo de unión que establecía entre España y las Repúblicas americanas.

Dice que si el recuerdo parece modesto, tiene en sí por lo que presenta, una importancia y trascendencia extraordinaria, como muy oportunamente ha reconocido el Sr. Gobernador civil.

El nombre de Mexía evoca la ingratitud de los tiempos, pues quien fué filósofo, pensador, publicista, periodista y persona por todos conceptos que se apartaba del común de las gentes y que brillaba con altísimos méritos, ha necesitado que pasaran cien años para que su recuerdo se viera esclarecido con las auras de la notoriedad y de la gratitud.

Relaciona el acto presente con el realizado ha poco en Cádiz en honor de Rivadavia, argentino ilustre, deduciendo las consecuencias provechosas para afianzar los lazos de unión entre pueblos de una misma raza.

Termina con un hermoso párrafo enalteciendo á España que tiene altura para levantar estos recuerdos y á América que dió hombres como Mexía, de imperecero memoria.

El Cónsul del Ecuador Sr. Gallegos, contestó á los discursos anteriores con el siguiente:

Señores:

Si siempre es grato para una Nación el ver enaltecidos á sus hijos, cual madre cariñosa que sólo aspira al bienestar de éstos, mucho más ha de serlo en los

presentes momentos á la República del Ecuador, con cuya representación consular me veo honrado en este solemne acto, al ver cómo se conmemora, enaltece y honra la memoria del ilustre orador ecuatoriano D. José Mexía Lequerica.

Yo siento, señores, no poder expresar en toda su magnitud lo que para la República que represento ha de valer este tributo de admiración hacia una de sus más preciadas glorias, y os ruego que excuseis la limitación de mis condiciones personales: atender únicamente á que por mí habla un pueblo hermano que, lleno de íntimo regocijo, se encuentra entre vosotros y expresa su más sincera gratitud al contemplar esta hermosa manifestación de confraternidad hispano americana, y que en este acto parece como que acrecientan más los lazos que deben unirnos.

Mexía, gloria del Ecuador, lo es también de España, pues su labor en aquellas memorables Cortes gaditanas fué en pro de los intereses comunes á la madre Patria y á sus hijas de América, consagrando todas sus energías á la unión é intimidad de pueblos de una misma raza. Su nombre vive eternamente en la historia política y literaria del Ecuador en el honroso lugar á que le elevaron sus merecimientos; su recuerdo se conserva imperecedero en testimonio de veneración por los servicios del patriota, y de estimación por la honra que a la Patria reportan las valiosas manifestaciones de sus hijos.

Tened la seguridad, señores, de que el eco de este homenaje, va en estos momentos, como grato mensajero, salvando naves y distancias, á repercutir en los corazones de los ecuatorianos, y el acto que hoy se celebra en honor de los Diputados americanos será un vínculo más que robustecerá la obra de amistad y unión, sólida y fecunda, que en estrecho abrazo liga á las naciones que forman la familia hispana.

Intérprete fiel de los sentimientos de mi Patria y su Gobierno, presento el agradecimiento sincero y eterno de la República del Ecuador al noble pueblo español que así perpetúa el recuerdo de un ecuatoriano ilustre; el más profundo reconocimiento á los Excmos. Sres. Representantes del Gobierno de S. M., y la expresión de viva gratitud al Excmo. Ayuntamiento de Cádiz que ha dado forma á este hermoso acto, al Excmo. Sr. D. Rafael de Labra y á la Real Academia Hispano-Americana, á cuyas iniciativas se debe el llevarlo á cabo, y á todas las dignísimas Autoridades, Corporaciones, entidades y personas que han contribuido con su presencia al mayor realce y esplendor de esta solemnidad.

Con esto terminó el acto oficial.

Las Autoridades descendieron de la tribuna ejecutándose de nuevo la marcha real á la salida del Ayuntamiento.

La Comitiva se organizó en la misma forma, regresando al Ayuntamiento.

El público tardó algún tiempo en despejar aquel sitio.

El acto fué muy interesante.

El Presidente de Colombia

El Dr. Carlos E. Restrepo, elegido Presidente de la República de Colombia para el cuatrenio constitucional que comenzó el 7 de Agosto, es una de las personalidades más culminantes de la juventud colombiana, digno por tanto de estar á la cabeza de la «Unión Republicana», nuevo partido político que el Dr. Restrepo contribuyó á organizar con sus luces y con su voluntad, y cuyas tendencias son las de hermanar firmemente los elementos valiosos y fecundos de las agrupaciones liberal y conservadora, para así, con los hombres más conspicuos, establecer y robustecer las prácticas republicanas en el gobierno.

Esas tendencias se vienen realizando ya con las reformas de las leyes que la Asamblea Legislativa ha hecho á la Constitución conservadora de 1886, reformas entre las cuales figura la abolición de la pena de muerte, por la que el Dr. Restrepo trabajó en el Congreso del año pasado, labor que le conquistó el honor de ser aquel año candidato á la Suprema Magistratura.

En la *Gaceta Republicana de Bogotá* encontramos las siguientes notas que son como un anuncio de la alta posición que el distinguido colombiano debía ocupar entre sus conciudadanos:

«Fué en 1904, á raíz de la separación de Panamá, cuando recapacitaron los colombianos sobre el infortunio y la decadencia que les hería. Entonces se fundó en Medellín la Junta de Conciliación Nacional, que, presidida por Restrepo y por Fidel Cano, formuló los bases que á su entender podían servir de común punto de partida para expedir una Constitución verdaderamente nacional. El pensamiento era generoso; pero como todas las innovaciones, siquiera sean ellas indiscutiblemente benéficas, encontró resistencias que le dificultaron el triunfo. Es harto difícil en esos pueblos, reacios al cambio trascendental de los puntos de vista, obtener que los cristalizados en el alma de muchos cedan ante la corriente impetuosa que buscan para el desarrollo de nuestra política más fecundos campos de bien y más amplios horizontes para la Patria.

El reconocimiento de las virtudes republicanas de Carlos E. Restrepo, fué hecho en épocas de vencimiento, que son las épocas de más grande sinceridad. Entonces no había candidaturas que ofrecer.

La palabra era fiel representación del sentimiento. Era la época en que figuraron en unas listas nombres que antes se habían considerado como de inconciliables adversarios. Esa colectividad, que si perdura, habrá de realizar el beneficio de Colombia—la Unión Republicana—se mostró con un vigor y un altruismo que no sería patriótico ni sensato olvidar.»

El Dr. Restrepo, estadista de clara inteligencia, es uno de los hombres que más afecto han mostrado á España. Hizo hace años un viaje por la Península, dejando muchos amigos y simpatías.